

Recelos y temores en la vuelta de Suárez

# UCD, un invento político a punto de estallar

Por Carlos DAVILA

«Si interviene en política será por testafierros.» Uno de los centristas más leales a Suárez, acompañante turístico por América, asegura que el «presidente» (recuérdese: le siguen llamando así) quiere demostrar dos cosas: primero, que puede ganarse la vida sin la política, y, segundo, que es capaz de curarse de la enfermedad del desgaste en un tiempo récord. Nadie lo duda y esto es, precisamente, lo que se teme.

En UCD (Arlabán) los hombres de Suárez han colocado a peones importantes en los puestos claves. Sigue **Rafael Calvo**, más ilusionado que nunca en hacer de UCD —ya se sabe— el «centro-centro». A su lado se mueve un personaje con escasas simpatías, **Jesús Merino**, que un día perteneció a la **Federación de Partidos Demócratas y Liberales** y que hoy concita sobre sí recelos y más de una sospecha. **Calvo Ortega** ha cedido el protagonismo de primera línea a **Rodríguez Sahagún**, alejado por sus fracasos del mundo parlamentario y dedicado a hacer imposible la ruptura, objetivo en el que ni él mismo cree. **Bias Camacho** es el secretario de Finanzas dispuesto a aminorar, con celo y honestidad, la deuda de cuatrocientos millones que sufre el partido, producto del descontrol electoral y del «peloteo» de créditos y letras que el anterior secretario de Finanzas se vio obligado a realizar. **Camacho** tiene, además, otra prioridad: terminar para siempre con las sociedades paralelas.

## LA OBSESION DISCIPLINARIA

Alguna de estas sociedades, caso **Legio Séptima**, antecesora de **Estinge** —la empresa que tiene dificultades para continuar en su domicilio actual— fueron creadas en los viejos tiempos con la radical oposición de muchos centristas que entonces trabajaban en la dirección del partido gubernamental. **Bias Camacho**, que aceptó su cargo con la condición total de independencia, quiere poner orden en la casa ucedera y va a terminar con este tipo de empresas que, por otra parte, son similares a las que poseen muchos partidos políticos europeos. No valen, sin embargo, para la nueva etapa de transparencia.

Los actuales jefes de UCD, alguno de los cuales ya ha tenido problemas graves, como **Díez Nicolás**, tienen en estos momentos una sola obsesión: hacerse respetar. Para conseguir lo que parece imposible, el presidente y las Secretarías ejecutivas van a actuar con singular dureza. Los discolos, los vóceros incontrolados van a sufrir las consecuencias de una campaña de vigilancia y acoso que en el argot interno se llama disciplina. Uno de los principales dirigentes de UCD, el «anarco-señorito», como le denomina un diputado «azul», **Miguel Herrero Rodríguez de Miñón**, ya ha sido llamado al orden. Si se pudiera, perdería su sillón de portavoz parlamentario, pero la jugada es ya estatutariamente imposible. **Miguel Herrero**, pues, a pesar de sus profundas y continuas desavenencias con el «jefe Sahagún», seguirá en su puesto. Eso, si los que mandan, los de siempre, no consiguen su cabeza-dimensión.

## LOS HOMBRES VIEJOS DEL PACTO

Sin embargo, siguen mandando los mismos. La prueba más evidente es el pasado episodio de la amnistía. La Ponencia del Comité Ejecutivo (**Cisneros-Reol-Camacho**) desaconsejó repetidamente la extensión del

perdón para todos; pero se quiso vestir el muñeco. Se trataba, en definitiva, de recuperar para la militancia activa al ex ministro **Enrique Sánchez de León**, enfrentado en un duelo político irreversible con el titular de Defensa, **Alberto Oliart**. **Martín Villa** y **Rafael Calvo** hicieron cuestión de honor de la amnistía al ex ministro y el Comité Ejecutivo, volcado en el mismo sentido, no encontró otro método que conceder la absolución a todos los militantes sancionados. El Comité de Disciplina, un curioso organismo, dimitió en pleno. Ganó, pues, **Martín Villa**, el ministro de Administración Territorial, que controla seis provincias —aspecto éste insignificante para las próximas elecciones provinciales del partido, que se llevarán de calle los suaristas— y que no renuncia a «entenderse políticamente» con nadie. Uno de sus hombres, **Lorenzo Olarte**, presidente de **Aviaco**, habla y no acaba de las virtudes de **Adolfo Suárez**, virtudes en las que este conglomerado martinillista, al que se incorporó **Pío Cabanillas** antes del Congreso del partido, no creía en absoluto.

Y es que estos son tiempos de tanteo: los grupos, grupúsculos y hasta los personajes solitarios, otean el horizonte centrista para saber con quién se alian. Y esto no solamente lo hacen los suaristas. Lo hace, por ejemplo, **Francisco Fernández Ordóñez**, que está volviendo a «calentar» sus relaciones con el ex presidente y que mantiene frecuentes contactos extraministeriales, la mayoría de ellos gastronómicos, con **Pío Cabanillas**, el poderoso ministro de la Presidencia que trata, a su vez, de abrirse camino en las zonas radicales, gracias a los oficios, buenos y desinteresados, de un empresario periodístico.

La clave de esta nueva política de alianzas, verde aún, pero ya iniciada, es, ni más ni menos, que la operación «Reconstruir UCD». A estas alturas nadie, salvo el voluntarioso **Calvo Ortega**, el presidente **Rodríguez Sahagún** (que ya ha amenazado públicamente con un congreso extraordinario) y algunos ejecutivos de la nueva hornada, cree en la supervivencia política de un proyecto que

fue útil en la transición, pero parece, hoy por hoy, insostenible. Insostenible, a pesar de que **José Ramón Caso**, el máximo «electorólogo» del partido, afirma que la militancia está subiendo en provincias tan conflictivas como Navarra.

## LAS MULTIPLES DIVISIONES

La reconstrucción exigirá un nuevo pacto. Y en ello andan los mismos hombres que firmaron el acuerdo de asociación en julio del 77. Pero en esta ocasión ya no es tan fácil. La división está cantada y más que en ningún otro lugar en el Congreso, donde los diputados se unen en subespecies como el «**Grupo Parlamentario Socialdemócrata**» (hasta hay membretes con esta denominación. **Cristiano**, **suarista**, **martinillista**, **liberal**... Y los **independientes**. Estos son los congresistas más numerosos. Casi todos pertenecen a esa rara fantasía política que se llamó «**jóvenes turcos**» gracias a las lecturas francesas del diputado melillense **García Margallo**, casi todos están ahora conformes en dejarse liderar por el portavoz, **Miguel Herrero**, y, sobre todo, en mantener las distancias con los «treinta y tres de **Rafael Arias**» que encarnan, aunque no reconozcan filiación orgánica, el mismo proyecto político que **Adolfo Suárez** y están dispuestos a ayudarle a no perderse en el ostracismo de los altos del hemiciclo.

Los cristianos son otra cosa. Están mejor organizados que nunca y aunque **Oscar Alzaga** afirma que, por ahora, «van a hacer el tancredo», no es verdad. Están activos y comprometidos. Entre ellos ha cundido una consigna: si hay que pactar de nuevo, se pactarán hasta las siglas. Pero en esto no es probable que tengan éxito. Pueden tenerlo más en sus intenciones fijas de adscribir a UCD al **Partido Popular Europeo**, fin que persigue con particular denuedo el secretario de Relaciones Internacionales, **Javier Rupérez**, y que parece apoyar **Rodríguez Sahagún**. La entrada de UCD en la internacional democristiana, entrada que según el antiguo miembro de Izquierda Democrática **Antonio Vázquez** apoya el 90 por 100 del partido, supondría, de realizarse, otro factor más de división. Y quizá el definitivo de ruptura.

## EL CAPITAL POLITICO DE UCD

Estos días, a escala juvenil reducida, se están reproduciendo los enfrentamientos de enero. Las Juventudes celebran su Congreso después de Pascua. La doctrina oficial era, hasta hace escasas fechas, apoyar al liberal **Pedro Pérez**, uno de los políticos jóvenes con más porvenir inmediato. Sin embargo, pronto comenzaron los recelos. Los primeros partieron de **Calvo Ortega**; los segundos, por extraño que parezca, de las huestes de **Fernández Ordóñez**, obedientes a las directrices del toledano **Gregorio Peláez**, un fiel intérprete de **Rafael Arias Salgado**. **Peláez** en esta ocasión ha ido mucho más lejos que su jefe, porque éste no quiere choques con una candidatura, la de **Pedro Pérez**, que apoyan centristas de tanto peso específico como **Juan Manuel Reol**. **Peláez**, pues, se está quedando solo.

De todo este galimatías de intereses, presiones, intrigas y protagonismos, una cosa es cierta: no existe guerra alguna entre el presidente del Gobierno y el del partido. Nadie quiere denunciar algo que no se ha producido. Al menos, con ribetes de trascendencia. El capital político de UCD se llama hoy **Leopoldo Calvo-Sotelo**, el presidente que puede tirar del carro centrista. El mismo que ha cumplido una buena parte de su biografía política al lado de **Adolfo Suárez**. El que preparó el primer pacto y el que ahora puede impedir que se rompa.